El canto como herramienta de identidad

LUIS FERNANDO ROJAS VALADEZ

Me he dedicado a la enseñanza del canto desde 1998 y desde el principio de esta experiencia he notado que una buena parte de mis alumnos se encuentran más familiarizados con los géneros e intérpretes extranjeros que con los mexicanos, es fácil llegar a la conclusión de que la radio, los canales de videos y el internet son las principales fuentes de contacto con la industria de la música y que su origen es el mercado estadounidense. Sin embargo es de llamar la atención que mientras más jóvenes son los estudiantes, mas se identifican sólo con esta música y al mismo tiempo desconocen completamente a nuestros cantantes e intérpretes como Armando Manzanero o Vicente Fernández. Lo poco que llegan a reconocer son intérpretes de la música pop que en muchos casos no hacen más que emular los mismos sonidos y tendencias de los grupos de habla inglesa, incluso el idioma no es en sí mismo una barrera ya que nuestros jóvenes desde muy temprana edad han sido educados en el inglés y otros idiomas, tanto en escuelas públicas como privadas y las herramientas de traducción o textos en español abundan en el ciberespacio.

Esta era tecnológica en cambio no ha servido para despertar el interés y profundizar en el conocimiento de nuestra música. Herramientas como Youtube tienen lo mismo los videos de Justin Bieber que de Lila Downs, pero al parecer las preferencias de la audiencia rebasan por mucho el interés de lo que sucede en México. He llegado a escuchar frases lamentables de mis alumnos como "es que la música en español no me hace sentir nada", "yo nací en el lado equivocado del río", "es que no conozco nada que me guste". Supongo que esta situación tiene un problema de fondo, mucho más complejo socialmente y que no me atrevería a analizar, pero deseo compartir el resultado de involucrar más a mis estudiantes con nuestra música de una forma pedagógica y experimental. Sin haber podido preveer los resultados de tal intención, empecé con mis alumnos de mayor edad, pues pensé que sus referencias serían más amplias y así fue. No tardé en encontrar entre sus canciones de regadera una que otra canción ranchera o una balada ochentera de José José o un clásico méxicano de Pedro Infante o Tin Tan. Después de haber dado con esos temas, su mente pareció abrirse a la posibilidad de cantar más de este repertorio y ellos mismos fueron sugiriendo nuevos temas, que venían cada vez más cargados de anécdotas familiares o complacencias para alguien de su familia, "es que esa canción la cantaba mi abuela", "es que esa canción le gusta mucho a mi madre" y las canciones mexicanas empezaban a aparecer una tras otra sin tener que influír sobre sus gustos o preferencias. Me sorprendía de forma particular que el alumno que sólo quería cantar Michael Bolton o Michael Bublé tenía ya a José Alfredo

Jiménez y Roberto Cantoral entre sus obligadas interpretaciones y que cada vez lo hacía mejor y con más gusto. Tengo la gran fortuna de contar con un alumno, nacido en Irán y radicado en México desde hace treinta años, que desde la primer clase me externó que su único interés musical era el huapango y luego de trabajar por varios años en fraseos, pronunciación y falsetes, podría decir con mucho orgullo que es uno de los mejores exponentes de este género, con cualidades únicas extraídas de su cultura y la fusión con la nuestra.

Empecé a la par de este proceso con la creación de un grupo vocal a capella llamado "Cantorama" para el cual convoqué a amigos con experiencia en el canto y nuestra primera complicación fue la búsqueda del repertorio, ya que por cada arreglo de música mexicana encontraba cinco o seis de otros países. Entendí que la labor y la oportunidad estaban justamente ahí, en crear arreglos propios y en cantar nuestra música, así que fuí creando arreglos de temas populares y tradicionales que nos han dado a conocer dentro y fuera de México, aprovechando las mismas redes sociales y otras aplicaciones usadas para la difusión de la música americana con excelentes resultados, más de 26000 reproducciones y descargas que en equivalencia a ventas de una disquera comercial representaría un disco de oro, pero sin haber invertido miles de pesos en promoción. Paradójicamente el mercado que más música mexicana consume está en Estados Unidos, gracias a los miles de compatriotas que viven en ese país y que experimentan la profunda nostalgia de su tierra.

Hoy mis alumnos siguen cantando lo mismo, las canciones de Broadway, Glee y Disney pero se han involucrado en un proceso de identidad musical muy profundo pues por cada dos canciones que sugieren ellos, yo propongo un tema de mi elección y así María Grever convive maravillosamente con Miley Cyrus en voz de una alumna de 16 años y Juan Gabriel y Manzanero pueden sentirse bien representados en las próximas generaciones con mis alumnos de 18 años, sin pretender que lo demás no existe, pero sin menospreciar tampoco la calidad de nuestros compositores e intérpretes. Es triste reconocer que en muchas ocasiones los prejuicios musicales de los mismos maestros alejan a los cantantes de nuestra música, sin reflexionar que el talento es independiente del género y que la música es una de las más poderosas herramientas de comunicación humana, más allá de nuestras preferencias personales. Invito a los alumnos y maestros a sentirnos orgullosos de nuestra cultura musical y a tratar de llevarla en alto a todos los escenarios posibles. Muchas gracias.